

un gran interés en mejorar y ampliar los procedimientos de diagnóstico notándose en cambio una atmósfera de timidez é incredulidad en el campo de la terapéutica clásica á la que se pretende sustituir con los nuevos estudios bacteriológicos. Esta perfectamente comprendido nuestro afán de querer llegar á precisar un diagnóstico pero no por eso debemos de olvidar ni un momento nuestro principal papel al lado del enfermo que es curarlo ó aliviarlo.

En esta cuestión se observa también la tendencia actual á rechazar todo lo antiguo dejándonos guiar clínicamente tan solo por los modernos estudios no consagrados aun en muchos de sus extremos. Creo que en esto como en otros muchos casos debemos no olvidar las verdades legadas por nuestros sabios antepasados, sin dejar de estar prontos á admitir todo aquello que la clínica nos demuestra su indiscutible eficacia y utilidad.

(GACETA MEDICA DE MURCIA.)

Úlcera disecante del cuello.—Pronóstico mortal.
Absceso peritraquel é hipertraqueal del timo inadvertidos.
Hallazgo de autopsia.

(Lección clínica por el DR. MARTINEZ VARGAS)

La niña que tenéis delante es un ejemplar más de ese proceso que yo llamo *úlceras disecantes* sobre las cuales y *su valor pronóstico* traté en el Congreso de Cirugía de Madrid (1) hace algún tiempo. Y para impresionar vuestra atención sobre el caso, os digo que esta niña está condenada á morir en breve plazo. Os parecerá aventurado este pronóstico, pues dado el aspecto de la niña y la pequeñez de su úlcera parece que no hay motivo para augurar tan triste desenlace; no obstante siempre que veais un caso semejante desconfiad de la curación, porque todos los casos que yo he visto han terminado por la muerte en un corto lapso de tiempo.

Llamo *úlceras disecantes* á las soluciones de continuidad en que la piel destruída en mayor ó menor extensión presenta los bordes amoratados, despegados de las partes profundas y los músculos adyacentes aparecen libres, mondados cual si con un bísturi se les hubiera separado de todo tejido ambiente para estudiar sus caracteres. El tejido grasoso y conjuntivo que les rodea y recubre, han desaparecido completamente en una extensión mayor ó menor.

(1) La Medicina de los niños.—Julio, 1908.